

CULTURA

Uruguay y Diego, historia de amistad y literatura en el hallazgo de seis misivas

● El poeta santanderino mantuvo fuertes vínculos con escritores americanos, admiración que fue recíproca

JAVIER FDEZ. RUBIO / Santander
«Tengo costumbre de anotar en el índice de los libros según voy leyendo las poesías, aquellas que más me gustan para facilitar la relectura y disfrute de antología íntima. Pero su libro es uno de los pocos que enseguida hacen abandonar el lápiz rojo porque todo es de primer orden».

Quien esto escribe es el premio Cervantes santanderino, el poeta Gerardo Diego (Santander, 1896), quien de este modo mostraba su admiración por la poetisa uruguaya Clara Silva (Montevideo, 1902) y su libro *Los delirios*.

Salvo excepciones, los grandes hombres de la literatura han sido grandes grafómanos. El santanderino Gerardo Diego no fue una excepción y hoy día siguen viendo la luz nuevos documentos que dan una idea más ajustada de su pensamiento, de sus emociones y de los hechos que vivió. La memoria, y en concreto la memoria epistolar, es un filón inagotable, en donde lo fortuito y el afán por modelar una versión lo más ajustada de lo que fue, traen a la luz nuevos documentos como estas seis cartas que, a cinco autores rioplatenses, escribió Gerardo Diego y que se encuentran custodiadas en la Biblioteca Nacional de Uruguay.

El investigador Andrés Echevarría las ha rescatado y publicado en el número cero de la revista *Años diez*, que edita el Cuaderno del Vigía.

Clara Silva, admirada poetisa por Diego, es una de las destinatarias de las misivas. Hay cinco más: Julio J. Casal, Sabat Ercasty, Clara Silva y José Pedro Díaz y Amanda Balaguer son los interlocutores del poeta santanderino que se cartea con ellos para profesarles admiración, manifestarles su interés por la poesía en general y la poesía escrita por mujeres en particular, comentar colaboraciones como las que realizaba en la revista *Alfar*, anunciarles pequeños acontecimientos como viajes, y darles reseñas y agradecimientos.

En una de las misivas halladas el poeta escribe desde Madrid a José Pedro Díaz y Amanda Berenguer, a la cual profesa admiración por su libro *El río*, «La tengo a usted, Amanda, por una de las mejores poetisas del país más fértil y de mayor calidad en poesía femenina entre todos los de lengua castellana. Su *El río* es libro lleno de emoción y para nosotros los españoles particularmente intenso. Me interesó mucho su poema sobre los amigos y también los

últimos con la profunda evocación de España».

Y como dato curioso, Diego revela su pereza a la hora de escribir cartas. Poniéndose la venda antes de la herida, escribe una en tono de humildad y arrepentimiento por agradecer el envío de unos libros... con un año de retraso. «Me atrevo a llamarles así —se refiere a los citados José Pedro Díaz y Amanda Berenguer como amigos—, aunque no tengo derecho, porque mi conducta silenciosa ha sido intolerable. Es viejo vicio mío el de la pereza epistolar. Y es el caso que cada vez me causa más remordimientos. Y más cuando se trata de tan inestimables regalos como los que ustedes me ofrecie-

Diego vuelve a escribir a Casal, más confiado, y cita a los creadores Miguel Barros, Rafael Barradas, Vicente Basso y Juan Ibarbourou.

La carta escrita a Carlos Sabat tiene un interés más biográfico: en ella da cuenta de su llegada a Montevideo, de sus alojamientos en esta ciudad y Buenos Aires. Fue en este viaje en donde el autor tuvo problemas de salud que le mantuvieron apartado de los compromisos previstos, aunque mantuvo contactos con Borges, Leopoldo Marechal, Macedonio Fernández y escritores uruguayos.

A Clara Silva le escribe dos cartas, fechadas en Madrid, en 1955 y 1964. En estas epístolas Diego se deshace en elogios a la escritora

«Acostumbro anotar aquellas poesías que más me gusta, pero su libro es uno de los pocos que enseguida me hacen abandonar el lápiz porque todo es de primer orden»

«Es viejo vicio mío el de la pereza epistolar. Y es el caso que cada vez me causa más remordimientos. Y más cuando se trata de los regalos que me ofrecieron»

«El retrato es mío, desde luego, y está dibujado por el pintor Francisco Gutiérrez Cossío, el mismo que hizo las maderas del libro 'Hampa', de José del Río Sainz»

ron ya un año largo con el envío de sus libros».

Revista *Alfar*

Gerardo Diego colaboraba con la revista *Alfar*, que fue creada en La Coruña por Julio J. Casal. En esta revista colaboraba lo más granado de la Generación del 27, desde Aleixandre, hasta Pedro Salinas, pasando por Larrea y Alberti, entre otros. En la misiva, relata Andrés Echevarría, comenta el envío de colaboraciones y aprovecha para hacer comentarios sobre un retrato que le hizo Francisco Gutiérrez Cossío, cita a José del Río Sainz y Gabriela Mistral y sugiere la publicación de versos olvidados de Pedro Medina Medinilla, a quien se refiere sin citarlo como «un gran poeta» del siglo XVII. Ocho años después,

uruguaya, en especial por su libro *Guitarra en sombras*, y cita a los poetas a los que expresa cercanía afectiva: de nuevo Juana de Ibarbourou, además de Esther de Cáceres y Sara de Ibáñez.

La misiva a los escritores de la Generación del 45 uruguaya José Pedro Díaz y Amanda Berenguer cierra el ciclo de inéditos rescatados por Echevarría. «Más allá de que este reducido grupo de cartas conforma una pequeñísima porción del constante intercambio epistolar de Gerardo Diego con escritores rioplatenses durante muchas décadas, ofrece las pistas para entender la solidez y el afecto que contenía esta comunicación», concluye el estudioso. Y viceversa, revela también el interés que había en América y en Uruguay por la obra del vate santanderino.



Gerardo Diego. / EL MUNDO

10 de noviembre de 1924. A Julio Casal.

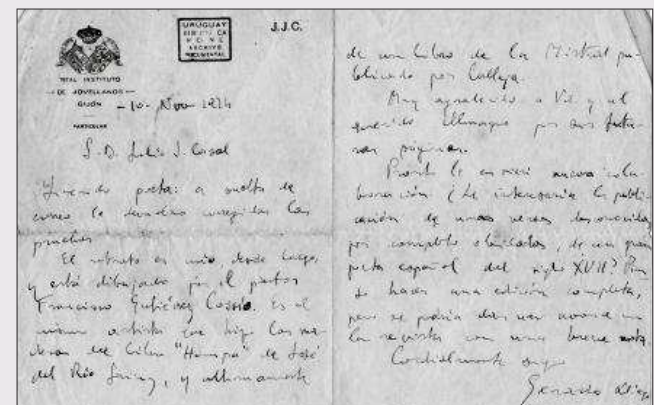
S.D. Julio J. Casal

Querido poeta: a vuelta de correo le devuelvo corregidas las pruebas.

El retrato es mío, desde luego, y está dibujado por el pintor Francisco Gutiérrez Cossío. Es el mismo artista que hizo las maderas del libro 'Hampa' de José del Río Sainz, y últimamente de un libro de la Mistral publicado por Calleja.

Muy agradecido a usted y al querido Almagro por sus futuras páginas.

Pronto le enviaré nueva colaboración. ¿Le interesaría la publicación de unos versos desconocidos, por completo olvidados, de un gran poeta español del siglo XVII? Pienso hacer una edición completa, pero se podría dar un avance en la revista con una buena nota. Cordialmente suyo, Gerardo Diego.



14 de junio de 1928. A Carlos S. Ercasty.

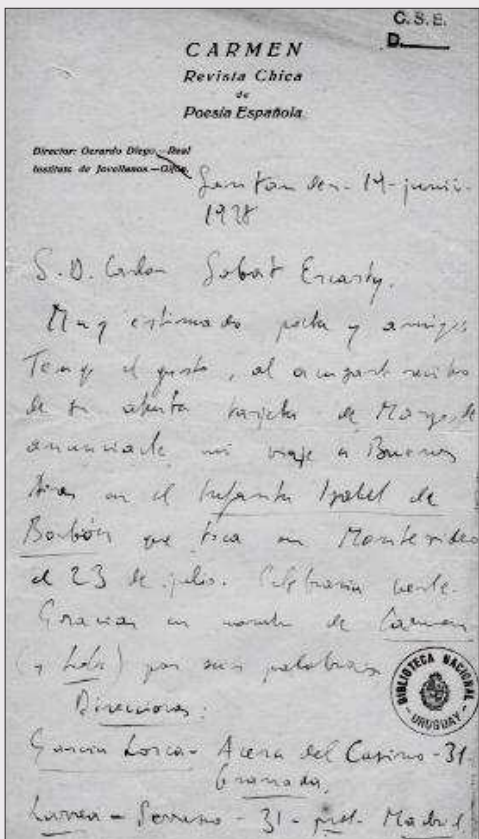
S. D. Carlos Sabat Ercasty.

Muy estimado poeta y amigo.

Tengo el gusto, al acusarle recibo de su atenta tarjeta de Mayo, de anunciarle mi viaje a Buenos Aires en el 'Infanta Isabel de Borbón' que toca en Montevideo el 23 de julio. Celebraría verle.

Gracias en nombre de Carmen (y Lola) por sus palabras.

Direcciones: García Lorca - Acera del Casino - 31-Granada. Larrea - Serrano, 31- Madrid



21 de mayo de 1932. A Julio Casal.

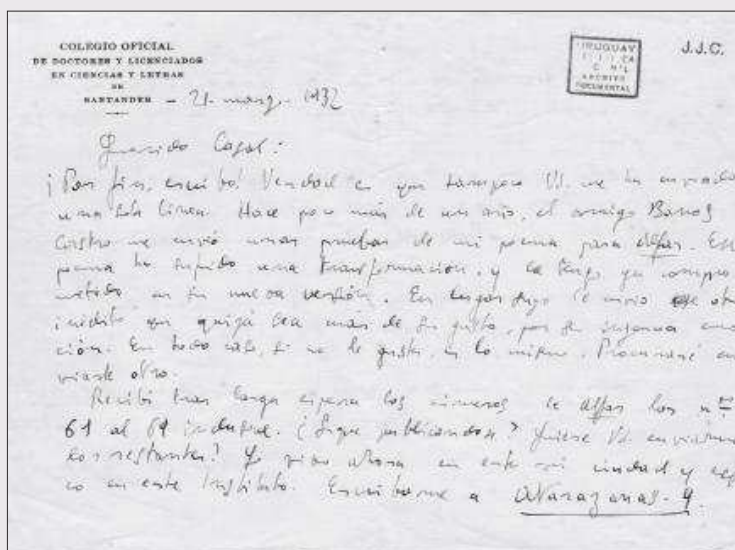
Querido Casal:

¡Por fin escribo! Verdad es que tampoco usted me ha enviado una sola línea. Hace poco más de un año, el amigo Barros Castro me envió unas pruebas de mi poema para Alfar. Ese poema ha sufrido una transformación, y lo tengo ya comprometido en su nueva versión. En lugar suyo le envío otro inédito que quizá sea más de su gusto, por su ingenua emoción. En todo caso, si no le gusta, es lo mismo. Procuraré enviarle otro.

Recibí tras larga espera los números de Alfar, los números 61 al 69 inclusive. ¿Sigue publicándose? ¿Quiere Vd. enviarme los restantes? Yo vivo ahora en esta mi ciudad (por Santander) y explico en este instituto. Escribame a Atarazanas, 4.

Hace unos días le he enviado mi Antología que despierta en la prensa comentarios apasionados, más en contra que en pro.

Y ¿qué hay por ahí? ¿Qué hace Basso Maglio? Cómo me gustaría tener alguna buena fotografía



de la Virgen de los Patos del pintor Barradas. Me han interesado mucho esas cosas última a través de las reproducciones de Alfar.

¿Y Juana de Ibarbourou? Yo la envié libros míos, pero ella no ha correspondido. Recuerdos también a Oribe y demás amigos.

Escribame, no sea perezoso y mándeme los Alfares. Le abraza quien siempre le recuerda con cariño, Gerardo Diego.

19 de febrero de 1955. A José Pedro Díaz y Amanda Berenguer.

Señores Don José Pedro Díaz a Amanda Berenguer.

Mis buenos amigos:

Me atrevo a llamarles así, aunque no tengo derecho, porque mi conducta silenciosa ha sido intolerable. Es viejo vicio mío el de la pereza epistolar. Y es el caso que cada vez me causa más remordimientos. Y más cuando se trata de tan inestimables regalos como los que ustedes me ofrecieron ya un año largo con el envío de sus libros.

Verdad es que de ellos he hablado como comunes amigos, y siempre con el entusiasta elogio que merece. Pero, naturalmente, de estas conversaciones no les habrá llegado eco alguno. Pero, en fin, aunque sea tarde, quiero decirles con qué avidez me lancé a la lectura de su 'Bécquer', lectura que entreveraba con la

de los poemas de Amanda. La tengo a usted, Amanda, por una de las mejores poetisas del país más fértil y de mayor calidad en poesía femenina entre todos los de lengua castellana. Su 'El río' es libro lleno de emoción y para nosotros los españoles particularmente intenso. Me interesó mucho su poema sobre los amigos y también los últimos con la profunda evocación de España.

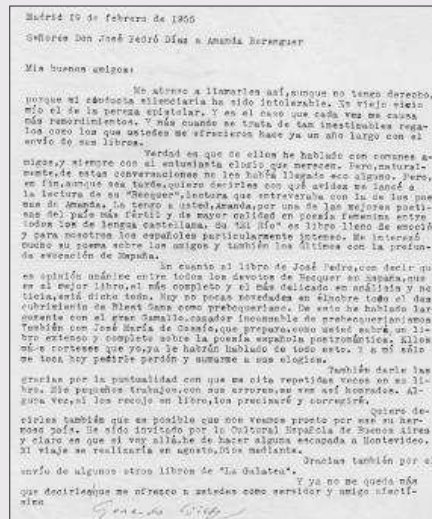
En cuanto al libro de José Pedro, con decir que es opinión unánime entre todos los devotos de Bécquer en España, que es el mejor libro, el más completo y el más delicado en análisis y noticia, está dicho todo. Hay no pocas novedades en él sobre todo el descubrimiento de Blest Gana como prebecqueriano. De esto he hablado largamente con el gran Gamallo, cazador incansable de prebecquerianismos. También con José María de Cossío, que pre-

para, como usted sabrá un libro extenso y completo sobre la poesía española postromántica. Ellos, más corteses que yo, ya le habrán hablado de todo esto. Y a mí solo me toca hoy pedirle perdón y sumarme a sus elogios.

También darle las gracias por la puntualidad con que me cita repetidas veces en su libro. Mis pequeños trabajos, con sus errores, se ven así honrados. Alguna vez, si los recojo en libro, los precisaré y corregiré.

Quiero decirles también que es posible que nos veamos pronto por ese su hermoso país. he sido invitado por la Cultural Española de Buenos Aires y claro es que si voy allá, he de hacer alguna escapada a Montevideo. El viaje se realizaría en agosto, Dios mediante.

Gracias también por el envío de algunos otros libros de 'La Galatea'.



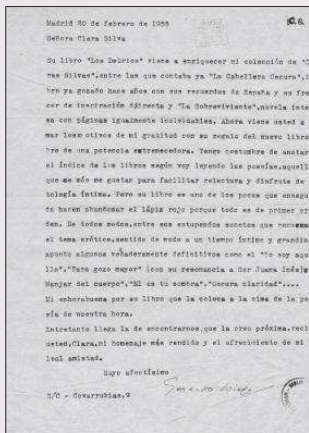
Y ya no me queda más que decirles que me ofrezco a ustedes como servidor y amigo afectísimo, Gerardo Diego.

Madrid, 20 de febrero de 1955. A Clara Silva.

Señora Clara Silva:

Su libro 'Los Delirios' viene a enriquecer mi colección de 'Claros Silvas', entre las que contaba ya 'La Cabellera oscura', libro ya gozado hace años con sus recuerdos de España y su frescor de inspiración directa y 'La Sobreviviente', novela intensa con páginas igualmente inolvidables. Ahora viene usted a colmar los motivos de mi gratitud con su regalo del nuevo libro, libro de una potencia estremecedora. Tengo costumbre de anotar en el índice de los libros según voy leyendo las poesías, aquellas que más me gustan para facilitar releitura y disfrute de antología íntima. Pero su libro es uno de los pocos que enseguida me hacen abandonar el lápiz rojo porque todo es de primer orden. De todos modos, entre sus estupendos sonetos que renuevan el tema erótico, sentido de modo a un tiempo íntimo y grandioso, apunto algunos verdadera-

mente definitivos como el 'Yo soy aquella', 'Para gozo mayor' (con su resonancia a sor Juana Inés) y 'Manjar del cuerpo', 'Él es tu sombra', 'Oscura claridad'... Mi enhorabuena por su libro que la coloca a la cima de la poesía de nuestra hora. Entretanto llega la de encontrarnos, que la creo próxima, reciba usted, Clara, mi homenaje más rendido y el ofrecimiento de mi leal amistad. Suyo afectísimo, Gerardo Diego.



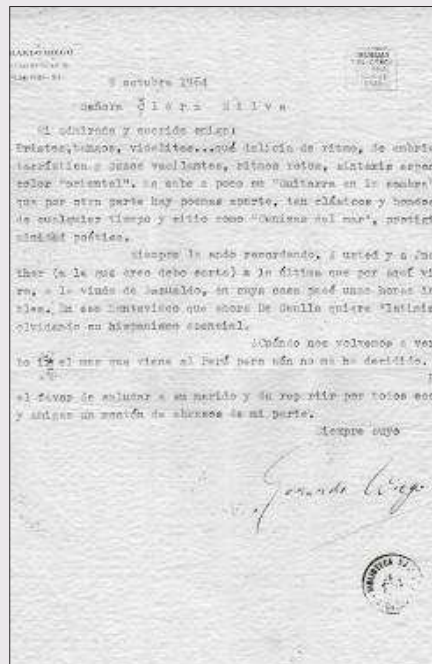
9 de octubre de 1964. A Clara Silva.

Señora Clara Silva

Mi admirada y querida amiga: Tristes, tango, vidalitas... qué delicia de ritmo, de embriaguez guitarrística y pasos vacilantes, ritmos rotos, sintaxis espontáneas, color 'oriental'. Me sabe a poco su 'Guitarra en la sombra' en la que por otra parte hay poemas aparte, tan clásicos y hondos, tan de cualquier tiempo y sitio como 'Cenizas del mar', prodigio de feminidad poética.

Siempre le ando recordado. A usted y a Juan, a Esther (a la que debo carta) a la última que por aquí vino, Sara, a la viuda de Bausaldo, en cuya casa pasé unas horas inolvidables. En ese Montevideo que ahora De Gaulle quiere 'latinizar (!)' olvidando su hispanismo esencial.

¿Cuándo nos volvemos a ver? Yo debo ir el mes que viene al Perú pero aún no he decidido. Hágame el favor de saludar a su marido y de repartir por todos esos amigos y amigas un montón de abrazos de mi



parte. Siempre suyo, Gerardo Diego.